

Escuela Nacional Preparatoria (5) "José Vasconcelos" UNAM

INVITACIÓN A LEER *ÉTICA PARA AMADOR*, DE FERNANDO SAVATER

Presenta: Mtra. Flor Hernández Carballido. Octubre 2010.

Quiero compartir con los estudiantes las ideas más importantes del libro: *ÉTICA PARA AMADOR* así como también invitarlos a la reflexión y al comentario que puedan hacer de él con profesores, amigos, e incluso con sus padres.

El motivo principal de exponer los argumentos de Fernando Savater, en el texto citado, es porque considero que hay conocimientos imprescindibles para nuestra formación como personas y éstos, entre otras disciplinas, nos los ofrece la Ética. Por ejemplo, intentar responder a preguntas respecto de: ¿cómo queremos ser y por qué queremos ser así? es uno de los propósitos de este libro y conocer la perspectiva de este autor, puede serles de mucha utilidad, para que ustedes, como estudiantes universitarios, inicien las respuestas a tales interrogantes.

Lo primero que se nos advierte, en *Ética para Amador*, es que la Ética no es sustituto de catecismo, como tampoco la reflexión moral es asunto solamente de especialistas en Filosofía, sino parte esencial de cualquier educación.

Precisaré los aspectos esenciales que se exponen en el Prólogo, a lo largo de los nueve capítulos y en el Epílogo.

En el **PRÓLOGO**, Savater señala su intención de escribir el libro para su hijo, es decir, no lo hace como profesor de Filosofía, pues, aclara, lo que un padre puede otorgar a su hijo es **CONFIANZA EN SÍ MISMO Y EN SU INTELIGENCIA**, que le permitirán ser mejor de lo que ya es, así como también confianza **EN EL INSTINTO DE AMOR**, que le abre al joven las puertas para merecer la buena compañía. No supone que un padre deba convertirse en el mejor amigo de su hijo pues, considera que, la amistad se da entre iguales y un adolescente en su relación con adultos, profesores y padres sólo le es posible llevarse razonablemente bien, lo cual ya es bastante.

CAPÍTULO PRIMERO: DE QUÉ VA LA ÉTICA

Savater señala en este capítulo que ciertas cosas uno puede aprenderlas o no. Nadie es capaz de saberlo todo, hay que aceptar lo mucho que ignoramos. Pero existen otras cosas que es necesario saberlas porque en ellas nos va la vida, es decir, hay saberes imprescindibles, uno de ellos es aprender el que ciertas cosas nos conviene y otras no, si queremos seguir viviendo.

A lo que nos conviene solemos llamarle bueno, por el contrario está lo malo. Saber distinguir entre lo bueno y lo malo es un conocimiento que todos intentamos adquirir. Sin embargo existe ambigüedad o confusión respecto de lo bueno y lo malo en las relaciones humanas, pues lo malo parece resultar más o menos bueno y lo bueno, en ocasiones, parece ser malo.

Así pues, saber vivir no resulta fácil, hay diversos criterios opuestos respecto de lo que debemos hacer y al plantearnos qué hacer nos damos cuenta que no siempre podemos hacer lo que queremos, pues no somos omnipotentes. Sin embargo, hay cosas que dependen de nuestra voluntad y eso es un buen síntoma, síntoma de nuestra libertad, de nuestra fuerza en el mundo. Ya que nadie puede creer que no es libre. Espero que este ejemplo lo corrobore:

Cuando cualquiera se empeñe en negarte que los hombres somos libres, te aconsejo que le apliques la prueba del filósofo romano. En la antigüedad, un filósofo romano discutía con un amigo que le negaba la libertad humana y aseguraba que todos los hombres no tienen más remedio que hacer lo que hacen. El filósofo cogió su bastón y comenzó a darle estacazos con toda su fuerza. “Para, ya está bien, no me pegues más”, le decía el otro. Y el filósofo, sin dejar de zurrarle, continuó argumentando: “No dices que no soy libre y que lo que hago no tengo más remedio que hacerlo? Pues entonces no gastes saliva pidiéndome que pare: soy automático”. Hasta que el amigo reconoció que el filósofo podía libremente dejar de pegarle, el filósofo suspendió su paliza. La prueba es buena, pero no debes utilizarla más que en último extremo y siempre con amigos que no sepan artes marciales.¹

Sirva este relato para mostrar que existe la libertad en nuestras acciones, así como también que tenemos el poder de optar por lo que nos parece bueno, inventar, elegir; pero...hay que tener cuidado, también existe la posibilidad de equivocarnos, de ahí que hay que procurar acertar. A ese saber vivir, al arte de vivir, es a lo que Savater llama Ética.

CAPÍTULO SEGUNDO: ÓRDENES, COSTUMBRES Y CAPRICHOS

Para el autor de *Ética para Amador* nuestras acciones pueden responder a uno de estos tres aspectos: a órdenes que sacan fuerza, en parte, del miedo a las represalias que se siguen de no obedecer; pero también por la recompensa que ofrecen, si se cumplen.

Otro de los motivos para actuar son las costumbres, éstas se siguen por comodidad o bien por la “presión de los demás”.

Por el contrario, actuar por capricho sale de dentro, nos hace sentirnos libres, aunque también puede responder a la imitación o al rechazo de una orden.

Si bien podemos actuar por alguno de los tres motivos anteriores, suele suceder que en ocasiones, ante situaciones difíciles, ninguno de éstos es de gran ayuda. Pero aun así, somos libres al actuar porque preferimos hacer algo a dejar de hacerlo o bien elegimos hacer algo en particular aunque no esté dentro de las opciones que hubiéramos deseado. Piensa en el siguiente relato que Aristóteles imaginó:

Un barco lleva una importante carga de un puerto a otro. A medio trayecto le sorprende una tremenda tempestad. Parece que la única forma de salvar el barco y la tripulación es arrojar por la borda el cargamento, que además de importante es pesado. El capitán del navío se plantea el siguiente problema: ¿Debo tirar la mercancía o arriesgarme a capear el temporal con ella en la bodega, esperando que el tiempo mejore o que la nave resista? Desde luego, si arroja el cargamento lo hará porque prefiere hacerlo, más no porque quiere tirarlo. Lo que de veras quiere es llegar a puerto con su barco, su tripulación y su mercancía, eso es lo que más le conviene. Sin embargo, dadas las borrascosas circunstancias, prefiere salvar su vida y la de la tripulación en vez de salvar la carga por preciosa que ésta sea. Ojalá no se hubiera levantando la maldita tormenta. Pero la tormenta no puede elegirla, es cosa que se le impone, cosa que le pasa, quiera o no; lo que en cambio puede elegir es el

¹Fernando Savater, *Ética para Amador*, pág 32. Barcelona, Ariel, 1991.

comportamiento a seguir en el peligro que le amenaza. Si tira el cargamento por la borda lo hace porque quiere... y a la vez sin querer. Quiere vivir, salvarse y salvar a los hombres que dependen de él, salvar su barco pero no quisiera quedarse sin la carga ni el provecho que representa, por lo que moriría sin duda de no verse en el trance de tener que escoger entre la pérdida de sus bienes y la pérdida de su vida.

Sin embargo no queda más remedio y debe decidirse: elegirá lo que quiere más, lo que crea más conveniente. Podríamos decir que es libre de optar en circunstancias que él no ha elegido padecer.²

CAPÍTULO TERCERO: HAZ LO QUE QUIERAS

En este capítulo Savater reafirma que la Ética se ocupa prioritariamente de la libertad y ésta consiste en DECIDIR, EN DARSE CUENTA de que estás decidiendo. Ser libre es lo más opuesto a dejarse llevar, así sea porque lo dicta la norma, la costumbre o el capricho. Pues, nunca una acción es buena sólo por pertenecer a alguno de estos ámbitos.

Cuando se es niño basta con la obediencia, la rutina, el caprichito, pero si quieres ser adulto deberás inventar tu propia vida y no simplemente vivir de lo que otros han deseado para ti. Es cierto que no podemos inventarlo todo, pero entre los motivos que tengamos para actuar hay que aprender a elegir por nosotros mismos.

De tal forma la ética de una persona libre no tiene que ver con castigos o premios repartidos por la autoridad -humana o divina- Entonces, ¿cómo saber lo que es bueno, lo que está bien, qué es ser buena persona, qué se necesita para ser un hombre y mujer buenos? No es cosa fácil, basten algunos ejemplos para darnos cuenta de la complejidad del problema:

Para unos, ser bueno significará ser resignado y paciente, pero otros llamarán bueno a la persona emprendedora, original, que no se acobarda a la hora de decir lo que piensa aunque pueda molestar a alguien...

¿Y sabes por qué no resulta sencillo decir cuándo un ser humano es “bueno” y cuándo no lo es? Por que no sabemos para qué sirven los seres humanos.

El futbolista sirve para jugar al fútbol de tal modo que ayude a ganar a su equipo y meta goles al contrario; una moto sirve para trasladarnos de modo veloz, estable, resistente...

Pero si tomamos al ser humano en general la cosa se complica: a los humanos se nos reclama a veces resignación y a veces rebeldía, a veces iniciativa y a veces obediencia,... No es fácil ni siquiera determinar una virtud cualquiera: que un futbolista meta un gol en la portería contraria sin cometer falta siempre es bueno, pero decir la verdad puede no serlo. ¿Llamarías bueno a quien delata al asesino dónde se esconde la víctima que él quiere matar?... Así pues la cosa no está tan clara, porque no hay un único REGLAMENTO para ser buen humano ni el hombre es instrumento para conseguir nada.³

CAPÍTULO CUARTO: DATE LA BUENA VIDA

²Fernando Savater, *Op cit.* pág. 38.

³Fernando Savater, *Op cit.* pág.61- 63.

Si has comprendido, según lo argumenta Savater, que hay que dejarse de órdenes, costumbres y caprichos, de premios y castigos para dirigir tu vida y que todo debe partir de uno mismo, estás a la puerta de la Ética bien entendida, cuya consigna es: Haz lo que quieras. Pero no la confundas con los caprichos o hacer lo primero que te venga en gana, pues pudiera sucederte como a Esaú. Pon atención al siguiente relato:

En la Biblia, en el primero de sus libros, el Génesis, se cuenta la historia de Esaú y Jacob, hijos de Isaac.

Eran hermanos gemelos, pero Esaú había salido primero del vientre de su madre, lo que le concedía el derecho de primogenitura; ser primogénito en aquellos tiempos no era cosa sin importancia, porque significaba estar destinado a heredar todas las posesiones y privilegios del padre. A Esaú le gustaba ir de caza y correr aventuras, mientras que Jacob prefería quedarse en casita, preparando de vez en cuando algunas delicias culinarias.

Cierta día volvió Esaú del campo cansado y hambriento. Jacob había preparado un suculento potaje de lentejas y a su hermano, nada más de llegarle el olorillo del guiso, se le hizo agua la boca. Le entraron muchas ganas de comerlo y pidió a Jacob que le invitara. El hermano le dijo que con mucho gusto, pero no gratis sino a cambio del derecho de primogenitura. Esaú pensó “Ahora lo que me apetece son las lentejas. Lo de heredar a mi padre será dentro de mucho tiempo. Quién sabe, a lo mejor me muero yo antes que él” y accedió a cambiar sus futuros derechos de primogénito por las sabrosas lentejas del presente... Ni qué decir tiene que más tarde, ya repleta la panza, se arrepintió del mal negocio que había hecho.⁴

Con esta narración, Savater pretende mostrar la dificultad de “hacer lo que se quiera” pues, sucede a veces que deseamos cosas contradictorias y es necesario, entonces, ser capaces de establecer jerarquías, prioridades. Si decides “Darte la buena vida”, eso es lo que la Ética pretende, deberás intentar averiguar racionalmente cómo vivir mejor.

Si merece la pena interesarse por la Ética es porque nos gusta darnos la buena vida, ya que no todo da igual, al menos que te dediques a las lentejas, es decir, a vivir de cualquier manera.

Darse una buena vida de humano, no de coliflor o escarabajo, es por principio tener relaciones con otras personas, ya que no se nace del todo ser humano, llegamos a serlo si los demás nos ayudan.

CAPÍTULO QUINTO: DESPIERTA, BABY

Estarás pensando que no es claro, ni fácil, explicar en qué consiste darse la buena vida, ya que no es un querer cualquiera, de un sólo aspecto de la realidad, hay que tener perspectiva de conjunto.

La vida es casi siempre complejidad, complicaciones y si se les rehuye buscando la gran simpleza, no se quiere vivir más y mejor, sino morirse de una vez. Y lo que realmente queremos es la buena vida, no la pronta muerte.

⁴Fernando Savater, *Op cit.* pág. 73-74.

Un aspecto que debemos tener presente para darnos una buena vida es que las cosas, los objetos materiales, no pueden ser el único o máximo objetivo y no porque no sean útiles o necesarias, sino porque de ellas sólo podemos “sacar” cosas y los hombres no somos eso, ni podemos ser tratados o tratar a los demás seres humanos como cosas. No basta tener bienes materiales, muchos, para darnos una buena vida. La referencia a la vida del Ciudadano Kane, Película de Orson Wells, lo ejemplifica. Ojalá y este relato te ayude a reflexionar:

Un día, un sabio budista le decía a su discípulo lo siguiente: ¿Qué es lo que más te gusta de esta habitación? El avisado alumno señaló una estupenda copa de oro y marfil que debía costar su buena pasta. Bueno, cógela, dijo el sabio, y el muchacho, sin esperar a que se lo dijeran dos veces, agarró firmemente la joyita con la mano derecha.

No se te ocurra soltarla, ¿eh? observó el maestro con cierta guasa y después añadió. ¿Y no hay ninguna otra cosa que te guste también? El discípulo reconoció que la bolsa llena de dinerito constante y sonante que estaba sobre la mesa tampoco le producía repugnancia. Pues nada, tómala, le animó el otro. Y el chico empuñó fervorosamente la bolsa con su mano izquierda. ¿Y ahora, qué? preguntó al maestro con cierto nerviosismo. Y el sabio repuso. Ahora, ráscate... pero no había manera.⁵

Con este ejemplo podrás darte cuenta que lo que poseemos nos posee y las cosas sólo son eso: cosas, y los seres humanos necesitamos más que bienes materiales para darnos la buena vida, como es aprecio sincero, compañía inteligente, amor.

Así pues la primera condición ética es estar decididos a no vivir de cualquier modo, no todo da igual, aunque antes o después vayamos a morir.

CAPÍTULO SEXTO: APARECE PEPITO GRILLO

Considero que este es el capítulo más contundente, pues aquí Savater nos expresa que la única obligación que tenemos en la vida es no ser imbéciles, aclarando que el imbécil es el que necesita bastón para caminar, el que cojea del ánimo, el del espíritu débil. Observa con atención los tipos de imbéciles que hay.

A) El que cree que no quiere nada, el que dice que todo le da igual, el que vive en un perpetuo bostezo o en siesta permanente, aunque tenga los ojos bien abiertos y no ronque.

B) El que cree que lo quiere todo, lo primero que se le presenta y lo contrario de lo que se le presenta: marcharse y quedarse.

C) El que no sabe lo que quiere ni se molesta en averiguarlo, imita los quererres de sus vecinos o les lleva la contraria porque sí, todo lo que hace está dictado por la opinión mayoritaria, es conformista sin reflexión o rebelde sin causa.

D) El que sabe qué quiere y sabe por qué lo quiere, pero lo quiere flojito, con miedo o con poca fuerza. A fin de cuentas termina haciendo lo que no quiere y dejando lo que quiere para mañana, a ver si entonces se encuentra más entonado.

⁵Fernando Savater. *Op cit.* pág.87- 88.

E) El que quiere con fuerza y ferocidad, en plan bárbaro, pero se ha engañado a sí mismo sobre lo que es la realidad, se despista enormemente y termina confundiendo la buena vida con aquello que va a hacerlo polvo.⁶

Todos estos tipos de imbécil se apoyan en aspectos de fuera que no tienen nada que ver con la libertad y la reflexión propia, terminan mal, aunque no lo crea la opinión vulgar. Y los síntomas de imbécil solemos tenerlos casi todos. Esta imbecilidad no es ser tontos, o ignorantes, ni serlo en todos los campos, habrá unos donde se sea imbécil y otros no. Para evitarlo hay que esforzarse por aprender.

Lo contrario de ser moralmente imbécil es TENER CONCIENCIA, que no “cae del cielo” aunque existan algunos mejor predispuestos y otros puedan carecer de esta conciencia. Para lograr tenerla, hacen falta algunas cualidades innatas así como también son favorables ciertos requisitos sociales y económicos. La conciencia que nos cura de la imbecilidad moral, consiste en los siguientes rasgos:

- Saber que no todo da igual porque queremos realmente vivir, vivir bien, humanamente bien.
- Fijarnos que lo que hacemos corresponda, de verdad, a lo que queremos.
- A base de práctica, desarrollar el buen gusto moral, capaces de sentir repugnancia por ciertos actos.
- Renunciar a buscar coartadas que disimulen que somos libres y razonablemente responsables de las consecuencias de nuestros actos.⁷

CAPÍTULO SÉPTIMO: PONTE EN SU LUGAR

Para poder entender el aspecto central de este capítulo, Savater precisa que es necesario tratar a las personas con cuidado, por si acaso. Pero ese cuidado no puede consistir en recelo o malicia, sino en el miramiento que se tiene al manejar los objetos frágiles, pues el vínculo de respeto y amistad es lo más precioso del mundo. A pesar de los muchos ejemplos de hombres y acciones malas, es más lógico y moral sembrar lo que queremos cosechar, defender y mostrar las ventajas de la cordura.

Tal vez no estés muy convencido de que es necesario ser buena persona ya que existiendo tantos descarados que se consideran astutos al sacar ventajas de los demás, aprovechándose de su buena intención e incluso de sus desventajas, pareciera mejor, ser este tipo de personas; pues esto es un error. Hay que entender que la mayor ventaja que podemos obtener de los demás no es la posesión de más cosas sino la **COMPLICIDAD Y AFECTO DE MÁS SERES LIBRES**.

Así pues, nuestro autor responde a una pregunta fundamental: en qué consiste tratar a los demás como personas, es decir, humanamente

El que intente uno ponerse en su lugar... comprendiéndolos desde dentro, adoptar por un momento su propio punto de vista, tomar en cuenta sus derechos, sus razones... Tomarlos en serio, relativizar el interés propio para tomar en cuenta el interés ajeno. Se trata de sentir simpatía por

⁶Fernando Savater. *Op cit.* pág 101- 102.

⁷Fernando Savater. *Op cit.* pág 105- 106.

el otro, experimentar en cierta manera con el otro, reconocer que estamos hechos de la misma pasta, idea, pasión y carne.⁸

CAPÍTULO OCTAVO: TANTO GUSTO

Savater hace referencia en este capítulo a tres aspectos muy relacionados con la moral: la sexualidad, el placer y la alegría.

Nos dice que cuando la gente habla de moral o inmoralidad, en la mayoría de los casos, el sermón trata algo referente al sexo. Hay que aclarar que en el sexo no hay de por sí nada más inmoral como puede haberlo en la comida o en los paseos, es decir, en todos estos actos puede haber moral e inmoralidad.

La experiencia sexual no puede limitarse a la función procreadora, son los animales los que sólo emplean el sexo para procrear, los humanos hemos inventado el erotismo. El sexo produce en los humanos otros efectos que el de la procreación por ejemplo, la poesía, el matrimonio.

Sin embargo, existen quienes disfrutan no dejando disfrutar, ¡tienen tanto miedo que el placer les resulte irresistible!, se angustian pensando lo que les puede pasar si les dan gusto al cuerpo, que se convierten en calumniadores profesionales del placer. A estas personas se les llama puritanos, aseguran que la señal de que algo es bueno consiste en que no nos guste hacerlo, creen que cuando uno vive bien, tiene que pasarla mal y viceversa. Su modelo suele ser la señora de aquel cuento...

Llamó a la policía para protestar de que había unos chicos desnudos bañándose delante de su casa. La policía alejó a los chicos, pero la señora volvió a llamar diciendo que se estaban bañando (desnudos, siempre desnudos) un poco más arriba y que seguía el escándalo. Vuelta a alejarlos la policía y vuelta a protestar la señora. Pero señora -dijo el inspector- si los hemos mandado a más de un kilómetro de distancia. Y la puritana contestó virtuosamente indignada ¡Sí, pero con los gemelos todavía sigo viéndolos!⁹

A diferencia de los puritanos existimos personas que defendemos el placer, consideramos que hay que usar los placeres pero no permitir que algún placer nos borre la posibilidad de todos los otros. Al usar un placer enriquecemos nuestra vida, pero, si abusamos de él la empobrecemos.

Preguntarás, ¿cómo saber la diferencia? Savater nos dice que la mayor gratificación que puede darnos la vida es la ALEGRÍA, es decir, el sí a la vida, a lo que somos, a lo que sentimos ser. De ahí que el placer es estupendo y deseable cuando sabemos ponerlo al servicio de la alegría, no cuando la enturbia o compromete. Al arte de poner el placer al servicio de la alegría, es decir, la virtud que sabe no caer del gusto en el disgusto, se le llama TEMPLANZA, en otras palabras la templanza es amistad inteligente con lo que nos hace disfrutar.

CAPÍTULO NOVENO: ELECCIONES GENERALES

⁸Fernando Savater. *Op cit.* pág. 139.

⁹Fernando Savater. *Op cit.* pág. 152- 153.

En este capítulo Savater amplía el panorama de la Ética, ésta se vincula con la política, sí, con esa actividad que la mayoría detesta, les molesta o, peor aún, les es indiferente. Vamos a tratar de precisar el vínculo entre ambas.

En cuanto a su finalidad parecen emparentadas pues, la Ética es el arte de elegir lo que más nos conviene y vivir lo mejor posible. El objetivo de la política es el de organizar lo mejor posible la convivencia social de modo que cada cual pueda elegir lo que le conviene. Así pues, cualquiera que tenga la preocupación Ética de vivir bien no puede desatenderse de la política. Los invito a leer otro texto del autor que profundiza este tema, *Política para Amador*.

También habrá que aclarar que existen diferencias importantes. La Ética se ocupa de lo que uno mismo hace con su libertad; en cambio, la política intenta coordinar para el conjunto lo que muchos hacen con sus libertades. En la Ética lo importante es querer bien, se trata de lo que cada cual hace y no de lo que le pasa a uno, quiera o no, ni de lo que se hace a la fuerza; y en la política lo que cuenta son los resultados de las acciones que se hacen por las razones que sean.

Sin embargo, a pesar de estas diferencias, la Ética no puede esperar a la política, pues hay que tratar de ser los primeros de la buena vida y no los últimos. Ningún orden político es tan malo que en él ya nadie pueda vivir siendo “medio bueno”. Recuerda, la responsabilidad de nuestros actos la tenemos cada uno, lo demás son coartadas.

EPÍLOGO

Llegamos así al final del libro, Savater pregunta: ¿cómo vivir del mejor modo posible?, su respuesta es la siguiente:

-- Pensando que la vida va hacia adelante, no hay retroceso, no se repiten las jugadas, ni suelen poder corregirse.

-- Solo es bueno el que siente antipatía por la muerte. No miedo, pues el miedo es natural. Lo que interesa no es saber si hay vida después de la muerte, sino que haya vida antes y esa vida sea buena, no simple supervivencia o miedo constante a morir.

La respuesta que cada uno exprese a esta pregunta debe buscarla personalmente, pues vivir no es una ciencia exacta, la buena vida no es algo general, fabricada en serie; cada cual debe inventarla. La sabiduría de los demás puede ayudarnos pero no sustituir su contenido.

Podrán haberse dado cuenta, la vida nos la dan sin receta, la Ética enseña formas de andar, pero nadie nos llevará en hombros. Recuerden este último consejo:

Procura elegir siempre aquellas acciones que permitan mejorar otras maneras de actuar. Elige lo que te abre a los otros, a nuevas experiencias, a diversas alegrías. Evita lo que te encierra y te entierra. Por lo demás, suerte y confianza. Intenta no ocupar tu vida en odiar y tener miedo.